

LA NOVELA CINEMATOGRAFICA
DEL
HOGAR 149

30



CHESTER MORRIS
ALISON LLOYD

CORSARIO

EDICIONES BISTAGNE



WEST, Roland

**La Novela Cinematográfica
del Hogar**

Publicación semanal de películas selectas

Director:

Año IV Francisco-Mario Bistagne Núm. 149

"Corsair, 1931"

CORSARIO

Interesante asunto, interpretado por

CHESTER MORRIS, ALISON LLOYD, FRED
KOHLER, NED SPARKS, WILLIAM AUSTIN
EMMETT CORRIGAN, FRANK MAC HUGH

Es un film

UNITED ARTISTS

Distribuido por

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Rbla. Cataluña, 60 y 62 BARCELONA

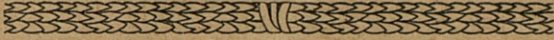
Postal-regalo: ROSALIE ROY

EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis - BARCELONA

* The Sangster Film (Chester Morris)

Prohibida la
reproducción



CORSARIO

Argumento de la película

Se estaba celebrando un gran partido de rugby en el estadio. Era el final del campeonato y las opiniones andaban divididas. Johnny Hawks fué el héroe de la jornada. El solo mantuvo a raya al equipo contrario y con su magnífica intervención decidió la victoria.

Una legión de admiradores rodeó al equipo vencedor y de una manera especial a Johnny, que tenía ese singular prestigio de los grandes campeones.

Entre los que habían presenciado el partido figuraba Alison Corning, una hermosísima rubia,

hija de un banquero millonario, muchacha moderna, frívola, casquivana, acostumbrada a hacer siempre su voluntad. Viendo jugar a Johnny, se enamoró de él, a su manera, de su arrogancia y de su figura de campeón.

Como era conocida de varios equipiers, les invitó a un baile que daba en su casa, y les rogó no dejase de ir con ellos el famoso Johnny.

Y Johnny, instado por sus compañeros, no tuvo otro remedio que asistir. Pero, enemigo de etiquetas sociales, tipo brusco, nervioso, se encontró disgustado en aquel ambiente de frivolidad que chocaba con el aire de energía y de fuerza que siempre le había rodeado.

Sin saber por qué, experimentó viva antipatía contra la señorita Alison, que desde que habló con él no había cesado de contemplarle con cierta sonrisa que al propio tiempo que encerraba admiración parecía tener también un carácter de odiosa superioridad.

Porque si bien a Alison le gustaba aquel joven, pensaba que era muy inferior a ella en categoría social, nada más que un simple jugador... y le miraba como desde el trono de una reina.

Mientras bailaban, ella le dijo con deseo de humillarle:

—Estuve a ver el partido... y usted no juega mal.

—Dicen que no.

—Es usted estudiante, ¿verdad?

—Sí. Acabo la carrera de comercio.

—¿Y qué piensa usted hacer después de los exámenes? ¿Se dedicará a la Banca?

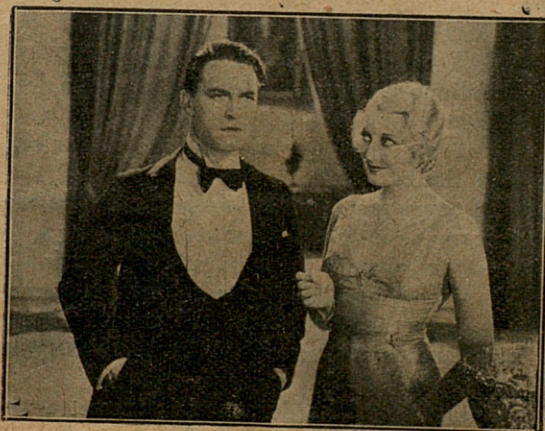
El joven, que había adivinado en Alison el propósito de burlarse de él, replicó:

—Todavía no me han ofrecido el puesto de director.

—Pica usted muy alto.

—Siempre miré hacia arriba.

Acercóse a ellos Bentick, un caballero de unos cuarenta años, que sostenía un vago flirt con



...no había cesado de contemplarle...

Alison, sin que ésta se decidiera a otorgarle su mano. Pero le satisfacía su fidelidad, su lealtad inquebrantable de hombre que no se cansa de esperar.

Bentick, tímidamente, dijo a Johnny:

—Este es un baile robando. Tiene usted que cambiar de compañera.

Y se puso a danzar con Alison, con gran disgusto por parte de ésta, que tan pronto terminó de dar unos cuantos pasos de baile, volvió en busca de Johnny que se había ido a la terraza y estaba saboreando unos bocadillos.

Aquella fiesta le molestaba y deseaba verse libre cuanto antes.

—¿Está usted contemplando el paisaje?

—Sí. Y no hay duda que es admirable.

Y continuó comiendo su dulce, lo que molestó a Alison.

—¿No sabe usted que no está bien hablar con la boca llena?

—Yo tengo la costumbre de hacer lo que me da la gana—contestó furioso.

—¡Caramba, vaya modales, señor campeón!

Comprendió que había estado torpe en la respuesta y procuró excusarse. Alison aceptó sus excusas, enamorada caprichosamente de él, y le dijo:

—Pasaremos el fin de semana en nuestro yate. ¿Vendrá usted con nosotros?

—No estoy libre.

—Cuando se quiere, se puede estar libre...

La sonrisa de la millonaria pareció calmar definitivamente el enfado de Johnny, quien acabó prometiendo que iría a la fiesta. De todos modos, no quería ponerse a mal con esa amiga cuyo padre millonario podría ayudarle dándole alguna importante colocación.

Al otro sábado, en el yate que poseía el se-

ñor Corning, realizaron una excursión a las playas cercanas. Iban varios amigos. Johnny, tan pronto llegó a bordo, casi se arrepintió de haber venido, pues Alison parecía reírse de él con esa mofita de mujer guapa para el que no se decide a ser su admirador.

Procuró rehuir su presencia, pero Alison, rechazando a su vez a Bentick, fué al encuentro del jugador de rugby.

—¿Tiene usted miedo de mí?

—¿Yo? ¿Por qué?

—Como veo que me huye. ¿Es que acaso tiene la novia celosa?

—No, pero si la tuviese, no se parecería a usted.

Ella se echó a reír.

—Usted tampoco es mi tipo... y no me gustan sus modales de cow-boy.

—Tampoco a mí me impresionan sus maneras de millonaria fría y orgullosa.

—Quizá algunos meses en el banco de mi padre le harían perder a usted esos modales...

—Quizá.

—¿Quiere que le recomiende?

—¿Sería decisiva su influencia?

—¿Quiere probarlo?

—¿Por qué no? Se lo agradezco.

—Y yo le agradezco también una cosa. El que no me haya hecho la corte durante esta excursión por mar.

Y le miraba codiciosamente, como invitándole al flirt. Pero él rehuyó su propósito.

—Ni siquiera he pensado en eso.

—¡Bah! Y se está muriendo de ganas.

—¿Yo?

—Sí, usted, usted...

—¡Adiós, señorita!

—¿Se va? Pues tome usted el adiós de la millonaria... fría y orgullosa.

Y sin que el joven saliera de su sorpresa, le besó en los labios, con un beso dominador, absorbente.

El, sorprendido y con el alma llena de encontradas impresiones, se alejó de Alison para ir a reunirse con otros compañeros de excursión.

Se sentía excitado. Tenía aún en la boca el beso femenino, que le sabía a gloria pura, pero le parecía también que aquel beso era humillante, beso de una mujer caprichosa que olvida con la misma facilidad con que ama.

No volvió a ver a Alison durante todo el día, y ella, disgustada también por la actitud del mozo, no intentó reanudar el idilio.

* * *

Meses después, Johnny, terminada ya su carrera, entraba de empleado en casa del banquero Corning.

Había hecho las paces con Alison, aunque

procurando evitar la menor insinuación amorosa, pues no pensaba casarse hasta tanto no se labrara una posición. No pensaba en mujeres, ni existían para él.

Entró en la casa de banca por la recomendación de un amigo y aunque Alison lamentó no haber sido ella la intercesora, se alegró de que Johnny fuera empleado en casa de su padre.

Se vieron varias veces. Ella, espíritu de mariposa, cultivaba el flirt con todo el mundo y Johnny era uno de tantos. Y él se entregaba a su trabajo, evitando toda intimidad con aquella criatura peligrosa.

Y así transcurrió un año. Pronto fué Johnny el hombre de confianza del banquero, que veía en aquel joven un caudal de energías y un carácter emprendedor.

Poco a poco Johnny había ido estudiando perfectamente los negocios del banquero, hasta sacar la dolorosa consecuencia de que no eran demasiado legales.

Comenzó a hacérsele pesada esa colaboración y cierto día tuvo un fuerte choque con Corning. Se había negado a cumplimentar unas órdenes de éste que consideraba ilícitas, y el banquero, indignado de que alguien se atreviese a contradecirle, le dijo:

—Usted debería saber que está aquí para vender títulos, buenos o malos.

—Pero honorablemente yo no puedo aconsejar a su cliente comprar acciones sin valor.

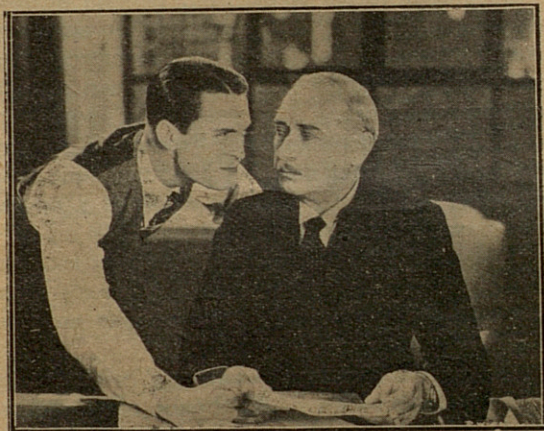
—Esto es un Banco y no la Asistencia Pública, ¿se entera?

—Yo pensaba...

—Yo no le pago a usted para pensar, sino para vender títulos. Vuelva a ver al cliente inmediatamente... y si usted no me trae su orden de compra... ahí está la puerta.

—Muy bien. Me ahorraré el trabajo de visitarlo. Buenos días.

Y salió bruscamente, dispuesto a romper de



—...yo no puedo aconsejar a un cliente comprar acciones sin valor.

una manera definitiva sus relaciones con aquella Banca.

Marchó furioso a su casa, preguntándose si porque el banquero le pagaba tenía derecho a violentar su conciencia, y al llegar a su piso

se encontró casualmente con una cartita de Alison invitándole a ir a tomar el te.

Su primera intención fué la de negarse, pues no quería saber nada ni de Corning ni de su hija, criatura inútil que le había besado un día por capricho... como tal vez besase a otros alegres compañeros de diversión.

Pero luego pensó en que, a pesar de todo, sería una imperdonable falta el no asistir a la invitación, y fué a casa de Alison, dispuesto a explicarle lo ocurrido con el banquero.

Aquel año de trabajos bancarios había cambiado a Johnny. Ya no era el muchacho inexperto de otras veces, había adquirido mundanidad, pero en el fondo vivía siempre su mismo carácter de íntegra honradez.

Ella le atendió con todo afecto y le hizo sentar a su lado en un amplio diván.

—Hace varios días que deseaba verlo. He ido al despacho y no lo he encontrado nunca.

—Tuve que hacer estos días. Y si he aceptado su invitación, ha sido para comunicarle una noticia.

—¿Buena?

—No me atrevo a decir si buena o mala. Su padre me ha despedido.

—¿Cómo? ¿Por qué?

Y Alison, que al lado de Johnny sentía algo que tal vez no había sentido por nadie más, le miró con sorpresa.

—Sí, realiza negocios y quiere que yo efectúe operaciones que violentan mi conciencia.

—Pero, Johnny, amigo mío, la Bolsa no es una obra filantrópica.

—Hay algo más que el dinero. Y ustedes sólo juzgan a los hombres por sus millones... sin preguntarles siquiera cómo los han ganado.

—¿Acaso el fin no justifica los medios?

—¡No, no! Debe usted saber—continuó, exaltándose—, que la casa Corning y Compañía se enriquece con el dinero de viudas, huérfanos y pequeños rentistas... Y eso es intolerable y yo no colaboraré en una empresa así.

Alison se echó a reír despectivamente.

—Muy bien. Usted debiera dedicarse a la política... ¡Y yo que creía haber descubierto en usted un futuro financiero!

—Soy un hombre honrado. Y además, yo sé mucho sobre Steve Corning. Su Banco no es más que una manta y es en otra clase de negocios que él no confiesa que yo pienso medirme con él de igual a igual.

—¿Cómo se atreve a hablar así? ¿Y hubo un día en que yo le besé? ¡Salga de aquí y no vuelva más!

—Está bien. Les haré guerra en lo que pueda.

—¡Salga!

—Ya me voy.

Pero como obsesionado por una idea, cogió a aquella mujer en brazos y estampó en su boca un cálido beso.

—¡El adiós de un salvaje cow-boy! Respuesta al beso que me dió usted un día.

Y contento de haber podido responder de aquella manera a la humillación que una vez

ella pareció inferirle, salió de la casa, dispuesto a declarar guerra implacable a todos los planes del banquero.

Ella, que había experimentado por el mozo cierta inclinación, se echó a llorar, pensando que, a pesar de todo, su alma, independiente de su voluntad, comenzaba a ser de él.

* * *

Johnny lamentó su rompimiento con la bella Alison, pero comprendió que debía luchar sin tregua contra los planes de su padre.

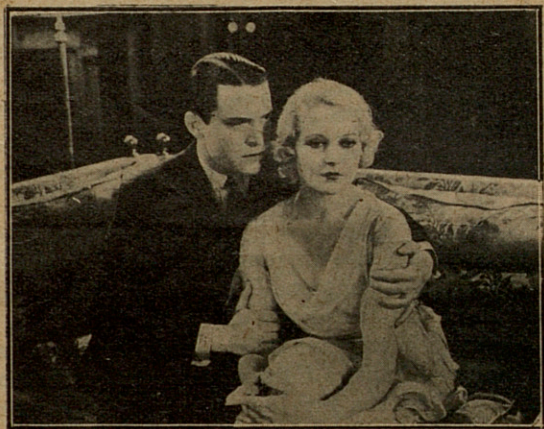
Consiguió, tras numerosas gestiones, enterarse de que el banquero Corning traficaba en alcohol y colaboraba con Big John, un sujeto de la peor especie, dueño del barco "Corsario", en el que se realizaban los alijos.

Cierto día se encaminó hacia la cabaña que en las cercanías del muelle tenía Big. Este no conocía en absoluto a aquel antiguo colaborador de Corning. Así es que Johnny podía hablar con él sin despertar sospechas.

—¡Fish Face!—dijo Big a uno de sus hombres—. Haz pasar al recién llegado y vigila la descarga.

No tardó en aparecer Johnny. Big se hallaba

en compañía de su mecanógrafa, una muchacha que sin que Big lo supiera, le estaba traicionando. Ella transmitía a Slim, otro empleado de Big, cuanto éste hacía, y Slim realizaba después las operaciones por su cuenta, procurando ofrecer más barato o desbaratar los cargamentos de su superior.



—¡El adiós de un salvaje cow-boy!

Mary, la mecanógrafa, escuchó cuanto dijo Johnny, y escribió a máquina estas líneas:

Este "nuevo" parece tener grandes probabilidades. No creo que haga nada con Big. No le dejes escapar. Es muy interesante para nosotros.

Después abrió la ventana y un hombre se asomó desde el exterior, viendo lo que ella había

escrito. Era Slim, que sonriente alejóse en el acto.

Ni Johnny ni Big se habían dado cuenta de aquella maniobra. Johnny expuso su deseo de colaborar con Big en el contrabando. Lo que en realidad deseaba, era desentrañar por completo los asuntos de Corning.

Pero Big, hombre desconfiado, se negó en absoluto a ello.

—Gracias, però no tengo necesidad de un nuevo socio.

—Le ofrezco un sueldo y un tanto por ciento. ¿Sí o no?

—Entonces no. Y no trate de hacernos la competencia.

—Entendido. No hemos hablado nada.

Tocó un timbre.

—Slim—dijo a su empleado—, acompaña al señor a la ciudad.

—Muy bien, jefe. ¡Ah!, la mercancía ya está descargada.

Slim, tipo receloso, echó a andar en compañía de Johnny. Por el camino que conducía a la ciudad, Slim, sonriente, le dijo:

—La dactilógrafa de Big es amiga mía y me ha pasado este mensaje. Vea usted.

Y le leyó copia de la nota que Mary había escrito.

—¿Y...?

—Pues que quizá podríamos entendernos.

A Johnny le pareció de perlas aquella proposición.

—¡Admirable!

—Yo tengo un puesto de telegrafía sin hilos. Si me da el 30 por ciento le ayudaré a capturar el barco de Big.

—Es interesante lo que usted dice. Hemos de hablar.

Durante el resto del camino concertaron la operación. Iban a ser socios, colaboradores, amigos.

Slim, empleado de Big, advertiría a Johnny de todos los embarcos que se realizasen y del lugar en que se descargaría la mercancía... Johnny, con otro barco, saldría al encuentro de los contrabandistas y se apoderaría de todos los géneros. Luego los vendería y se repartirían las ganancias.

Todo quedó convenido. Y se despidieron, recomendándole Johnny la mayor prudencia para que un mal paso no destruyera los acertados planes.

* * *

Las cosas iban como una seda. Johnny había conseguido fletar un barco llamado "Quesada", con el que, armado con un cañón a proa, había conseguido abordar varias veces al "Corsario" y apoderarse de su mercancía.

Una inmensa alegría dominaba a Johnny. Ya vería aquel odioso banquero de lo que él era capaz. Arruinaba sus planes, pero aun haría más: uniría la sangrienta burla a todo ello.

Por su parte, Slim informaba cuidadosamente a Johnny de cuanto pasaba, y los informes que Mary le daba de una manera exacta, eran infalibles.

El odio más feroz se apoderaba de Big viendo cómo le secuestraban su mercancía. ¿Quién podía informarles de aquellos planes que él mantenía secretos? ¿Cómo era posible que todo se conociera con tal exactitud? ¿No tendría por ventura algún traidor?

Había sorprendido varias veces a su mecanógrafa en conversación animada con Slim y otro de sus hombres, llamado Fish-Face, un tipo que andaba también metido en la traición.

Mary había observado las miradas recelosas de su amo y comunicó la noticia a Slim:

—Tengo miedo, Slim. ¿No sospechará?

—Ni pensarlo. Tiene en nosotros la más absoluta confianza. Y el negocio es espléndido. Tenemos el 30 por ciento de las capturas de Johnny.

—Pero... ¿y si Big descubre que le vendemos?

—No hay cuidado. Y en todo caso nos queda el recurso de huir con las ganancias.

Llegó Big John, malhumorado por la pérdida de otro cargamento de cerveza destinado a Corning. Cuando éste se enterara de todo ello, buena cara pondría.

Comunicó a sus amigos que iban a cargar

una gran partida de champaña que había que desembarcar en una isla de las Antillas.

—Conviene el mayor sigilo. ¡Ah, si yo me enterara de quiénes son los traidores! Llevamos ya más de 500.000 dólares de pérdida con esas capturas.

Tan pronto se hubo alejado el jefe, Slim se puso en comunicación con el "Quesada", dándole cuenta del cargamento de champaña.

Una vivísima alegría se apoderó del antiguo jugador, convertido ahora en aventurero con el deseo de castigar al banquero Corning.

—¡Magnífico! La operación tendrá un éxito indudable—dijo a sus hombres de confianza—. El mismo Corning nos comprará el cargamento.

—¿De veras?

—El no sabe de mí y yo podré fácilmente venderle el género que le quito. ¡Ah, Corning! Conmigo no se juega. He de vencerte... y a ti también, orgullosa Alison. Orgullosa y guapa. Y a pesar de todo, me gustas. ¡Qué lástima que estés comprometida con Bentick!

Y al día siguiente, Johnny fué a ver al señor Corning, que estaba hablando con su hija.

Johnny, simulando que se dedicaba también al alcohol, habló en términos concretos:

—Tengo cuarenta mil dólares de champaña para ofrecerle... Muy buen negocio.

—¿Cómo? ¿Se dedica usted...?

—Sí. Al fin y al cabo, he aprendido de usted, he seguido sus consejos.

Al principio le observaron con recelo, pero acabaron poniéndole toda confianza.

—Me he equivocado. No debí despedirle, Johnny. Pero, dígame usted, ¿cómo hace usted sus compras?

—Secreto profesional.

No quiso confesar nada, pero rápidamente fué concertada la operación.

—Conformes. Mañana espero el champaña en mi yate—dijo Corning.

—Lo tendrá usted.

Alison, que había estado escuchándole atentamente, con verdadera devoción y lamentando haber roto con él, pues a medida que pasaba el tiempo se daba cuenta de que le amaba, le dijo:

—Yo y Bentick saldremos con ustedes, en su barco. ¿Nos lo permitirá? Me gustaría ver cómo consigue usted el champaña.

—Lo siento, pero no puede ser—contestó fríamente.

—Claro que no. Siempre quiere hacer sus caprichos—dijo el padre.

—¡Qué lástima que ustedes me impidan ser también una contrabandista!

—¡Imposible! Vamos, hija, eso no se ha hecho para ti. ¡Oh, estoy contento! Voy a inundar la ciudad de champaña. El cargamento de usted y luego el que me llegará con otro barco. ¡Admirable, todo admirable!

Sonrióse Johnny. Buena jugada la suya, a fe. Le quitaría el champaña para hacérselo pagar luego por segunda vez.

* * *

Y aquella tarde, y cuando ya se hallaban lejos del puerto, en busca del "Corsario", Johnny descubrió en una de las salas del barco a Alison y Bentick, quien, a su pesar, había sido arrastrado a aquella aventura.

—¿Usted? ¿De dónde salen? ¿Están locos? ¿Por qué han venido en pleno peligro?

—Ganas de correr una aventura a su lado—contestó Alison.

—Y me llevó a mí. ¡Es horrible!—dijo Bentick—. Espero que usted disminuirá sus riesgos mientras Alison esté a bordo.

—Eso no puedo asegurarlo. Usted es su novio y, por consiguiente, responsable.

Alison miró sonriente a Bentick.

—Usted no es mi novio; sólo mi pretendiente. No lo olvide.

—¡Si pudiera volver a puerto!

—Ya no es posible. Ahora habrá que afrontar las consecuencias. Vamos a una misión de peligro y sentiré lo que les pueda ocurrir.

Pero ella aseguró que no le importaba lo que sucediera, con tal de hacerlo al lado del ex dependiente de su padre, y éste no tuvo otro remedio que transigir con tenerlos a bordo.

En el fondo, no le disgustaba la presencia de ella, aunque la consideraba peligrosa. Era una muchacha un poco inútil, pero su belleza se le había entrado muy adentro de su corazón, a pesar de la diversidad de caracteres.

Slim y Fish-Face, los dos afiliados a la banda de Big, se hallaban también en el "Quesada".

Big John tenía el presentimiento de que alguno de sus amigos le estaba vendiendo. Se enteró que Johnny había contratado a dos hombres más para su barco, y que Slim y Fish-Face habían solicitado estas plazas. No tuvo la menor duda de que estos individuos le estaban traicionando cobardemente.

Temiendo que Johnny le hiciera la competencia y desconociendo el pacto que habían tenido éste y Corning, se dispuso a combatir implacablemente al nuevo contrabandista. Viviría prevenido, tenía la seguridad de que tal vez él fuese a atacar al "Corsario".

Pero antes de embarcar, quiso castigar también a la dactilógrafa, que creía era su cómplice.

—Ya sospechaba que había algún traidor conmigo. No sabía quién... pero lo he descubierto.

—¿Qué quiere usted decir?

—Sí, los traidores son Slim y Fish-Face. Se han apresurado a ir a bordo del "Quesada". Y su propietario es mi enemigo.

—Pero yo nada tengo que ver...

—¡No mientas! Sospechaba de ti, pero no sabía quiénes eran tus cómplices. Slim, Fish-Face. Tú eres amante del primero. El otro día te vi abrazada a él.

La muchacha se echó a llorar amargamente.

—No soy su amante, Big. ¡Se lo juro! Slim es mi hermano.

—¿Tu hermano? ¡Bah! Al fin y al cabo, ¿qué me importa? Me gustabas. Tal vez te hubiera amado... pero ya que me traicionáis, nada significarás para mí.

—Nosotros no te hemos traicionado.

—Niegas siempre. ¡Qué bien! ¡Qué encanto de mujer! Mira, sal pronto de aquí.

—Pero...

—¡Rápido! ¡Fuera!

Ella obedeció, y al hallarse ante la puerta, aquel miserable le descerrajó un tiro en la espalda y la pobre Mary cayó muerta.

Comenzaba su venganza contra los traidores. Uno a uno iban a caer.

Luego, contento ya de su acción, marchó a bordo del "Corsario", que emprendió rápida marcha en dirección a la isla donde debían tomar el contrabando.

Lo tomaron, efectivamente, y poco después de haber realizado aquella operación clandestina, vieron a lo lejos avanzar en dirección a ellos al barco "Quesada".

Mirando con los gemelos, vió un cañón a proa y numerosos marineros sobre cubierta y no tuvo ya la menor duda de que trataba de alcanzarle.

En efecto, Johnny, al distinguir al "Corsario", puso proa hacia él y pronto estuvo al habla con el mismo.

Dió orden de que se detuviesen, y como no

quisieran atenderle, comenzó a disparar contra él.

Bentick estaba sufriendo indeciblemente, presa de un pánico espantoso, al contrario de Alison, que mantenía una profunda serenidad.

Sin embargo, Big sabía tomar bien las medidas, y si él había sido traicionado, otros hombres traicionaban a Johnny. Unos marineros de éste, pagados por el terrible Big, habían puesto varias cajas de dinamita en la bodega del "Quesada" y, viendo que las cosas iban de mal en peor, prendieron fuego a la mecha.

Slim se dió cuenta de ello y corrió a advertir a todos el terrible peligro en que se encontraban.

Imposible perder tiempo yendo de nuevo a la bodega a apagar las mechas. Además, acaso hubiera otras bombas en varios lugares.

Dió Johnny una orden y arriando un bote, bajaron todos. Alison seguía manteniéndose tranquila y Johnny se admiraba de aquella serenidad; en cambio, Bentick se creyó morir.

Pronto empezó el estallido de la dinamita y a los pocos momentos el barco era una ascua de fuego.

Desde el "Corsario", Big John se echó a reír grotescamente y ordenó que se procediera a la inmediata detención de aquellos marineros. Aun intentaron defenderse, pero fué inútil. Slim murió en la refriega y los demás fueron detenidos, con excepción de Fish-Face, que había logrado escapar y ocultarse junto a uno de los costados del "Corsario".

La indignación de Johnny al verse traicionado

fué terrible. Más que por él, lo sentía por Alison, que tal vez le considerase un fracasado.

Big les hizo subir a todos a cubierta. Reía a carcajadas y al ver a Alison, su rostro adquirió una actitud cruel.

—No está mal esa muchacha.

—Déjela estar. Es la hija de un personaje de Nueva York, de...

Pero no quiso decir el nombre de Corning, para no avergonzar a Alison de que su padre pudiera ser cómplice de aquel bandido.

—Me importa poco quién sea.

—Lo pagarás caro si te atreves a molestarla.

—No hay temor. Os aseguro que no quedará ninguno para contar esa hisotria. Todos vosotros es como si ya hubieseis muerto. Vamos a ver. El primero...

Y a una orden de aquel hombre brutal, unos cómplices cogieron a un pobre marinero del "Quesada" y lo arrojaron al agua.

—¡Ahora tú!—dijo señalando a Johnny.

Este sonrió, no queriendo dar el espectáculo de una lamentación ante aquel miserable. También Alison aparecía tranquila, con una sonrisa desdeñosa para el miserable. El que temblaba de pies a cabeza era el pobre Bentick, que lamentaba la hora en que conoció a Alison.

Pero en el momento en que unos cuantos individuos se arrojaban contra Johnny con el ánimo de echarle el agua, desde lo alto del palo mayor sonó un fuerte vozarrón:

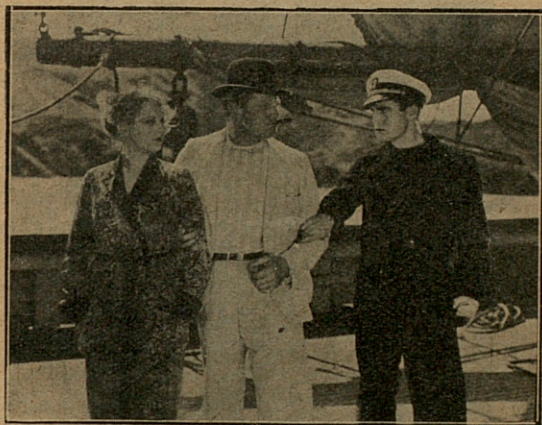
—¡Arriba las manos!

Se volvieron sorprendidos y vieron a Fish-Face que, revólver en mano, les amenazaba.

Todo cambió instantáneamente. Bajo aquella ayuda inesperada, Johnny desarmó a Big y apuntó con el arma a los enemigos.

—¡Entregadme los revólveres! ¡Pronto! ¡Todos!

Obedecieron a regañadientes. Big intentó apo-



—Lo pagarás caro si te atreves a molestarla.

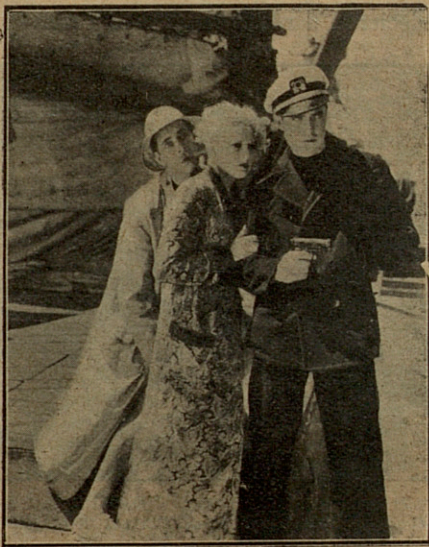
derarse de una de las pistolas, pero el oportuno disparo de Fish-Face dió con él en tierra para siempre.

Así acabó sus crímenes aquel miserable...

Alison demostró su gratitud hacia Johnny y sus amigos, y en sus palabras hubo por vez pri-

mera verdadero cariño, que contrastaba con la rudeza de otros días.

Dispuso Johnny volver a la costa... y ya durante el resto del viaje no ocurrió nada de importancia... a no ser que Bentick aseguró a Alison que no insistiría más en su propósito ma-



—*¡Entregadme los revólveres!*

trimonial, pues se había convencido de que su carácter tranquilo era incompatible con el bullanguero de ella.

A ella le supo a maravilla aquella determinación y pensó que, libre del todo, acaso pudiera ser amada por aquel valiente muchacho, que ya le parecía hasta superior a ella.

* * *

Poco después de haber entrado en el puerto, Johnny fué a visitar al señor Corning, a quien explicó que ya tenía el champaña a su disposición.

—¡Magnífico! Voy a pagarle. Supongo que no será la última operación.

—Sí, lo es. Un jugador debe saber retirarse a tiempo.

—No comprendo.

—Da lo mismo. Pero ¿quiere hacer el favor de firmarme este cheque de 80.000 dólares?

—¿Cómo? Eso es el doble del precio convenido.

—Sí. Es que he aprendido a tratar los negocios a su manera.

—¿Cómo se atreve usted?

—Le tengo cogido, Corning, y creo que la jugada ha sido maestra. Usted era el comanditario de Big John, no lo niegue... y yo he capturado su barco para revender a usted su propia mercancía.

—¿Cómo? ¿Entonces esé champaña...?

—Era suyo. Asalté el barco "Corsario". Big murió, pero bien merecido lo tenía.

—Pero eso es horrible. Ese champaña es mío.

—Eso podrá decirlo usted cuando lo pague.

—No se lo pagaré a usted nunca.

—Si usted no me paga, tomo el timón del barco "Corsario" y lo llevo para entregarlo a los guardacostas con todo su cargamento. Además, he colocado una ametralladora a proa y mis hombres saben tirar.

Corning comprendió que le tenía bien cogido.

—¡Es usted un cínico, Johnny!

—No más que usted cuando me quería hacer vender acciones sin valor. Yo he querido probar que cualquiera puede enriquecerse haciendo su método.

—¡Es usted un mal bicho!

Firmó a regañadientes y le entregó el talón.

—Muy bien. Y dígame usted a su hija que también un cow-boy puede hacerse rápidamente millonario... si no le detienen los escrúpulos.

—¿También a ella le quería usted demostrar algo?

—En efecto, también a ella. Y, adiós, señor Corning.

Comprendió el banquero lo que valía la colaboración de aquel hombre, y le rogó:

—Oiga usted. Lea este informe sobre las acciones de Venezuela que usted no quería colocar...

—Está bien... pero yo cambiaría los procedimientos. Nada de engañar a nadie.

—Entonces no me interesa.

Vaciló el banquero. Comprendía que aquel joven de talento innegable podría ser un gran colaborador suyo... y en negocios honrados. El, por otra parte, estaba cansado de negocios ilícitos que daban mucho dinero, pero que le ponían en grandes compromisos, y propuso:

—Mire usted. Voy a cambiar de rumbo. Seguiré en todo sus órdenes. ¿Quiere colaborar conmigo?

—En ese caso, sí.

—¿Aceptará usted la vicepresidencia de una nueva Compañía?

—La presidencia.

—Bien, como usted quiera.

Salió triunfador, satisfecho de la jornada ganada. Y horas después se presentó Alison ante él.

—Papá me ha dicho que pudo usted haberle denunciado. ¿Por qué le quiere usted tanto mal?

—Ya no le quiero mal... Soy el presidente de su Compañía... pero mis métodos serán otros, honrados, dignos.

—¡Magnífico, querido Johnny!

—No me llame así.

—Pues se lo llamaré siempre... cuando nos habremos casado.

Y le miró con una dulce sonrisa, con una mirada ávida, que parecía pedir verdadero cariño.

El, que seguía creyendo que Alison le consideraba en plan inferior, le contestó:

—¿Cuándo dejará de burlarse de mí? ¿Es que Bentick ya no le divierte?

—Bentick, ya no es nada para mí. Usted lo sabe, Johnny, le amo, le aseguro que le amo.

—¿Me quiere usted?

—Desde el primer día. Se lo juro. Pronto comprendí que usted era un muchacho superior a cuantos había conocido y ganó mi corazón, aunque por orgullo guardé silencio. Pero hoy no puedo más.

Esta vez la creyó de veras. Vió sinceridad, verdadera emoción en aquellos ojos. ¡Magnífico! La quería también. Doble victoria. Cambiar el negocio de Corning y hacer de su hija una verdadera mujer, no la caprichosa que era antes. Y la abrazó dulcemente, convencido de haber logrado que ella fuera otra y que le haría feliz.

FIN

EXCLUSIVA DE VENTA PARA ESPAÑA

Sociedad General Española de Librería,
Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.

Barcelona: Barbará. 16.-Madrid: Evaristo San Miguel, 11

Acaban de aparecer, en las selectas
Ediciones Especiales de L. N. S. C.,
con éxito sin precedentes:

Primavera en Otoño

por Catalina Bárcena

El hijo del destino

por Ramón Novarro

Ella o ninguna

por Giitta Alpar

El enemigo en la sangre

Sensacional asunto FUERA DE SERIE

— y —

El azul del cielo

por Marta Eggerth

¡Ediciones Bistagne publica

siempre lo mejor entre lo mejor!

¡No se deje sorprender!

Exija siempre

Ediciones Bistagne

Pasaje de la Paz, 10 bis - BARCELONA

RECUERDE ESTOS
: TITULOS Y PÍDALOS :

Ediciones Especiales

Novelación de las mejores películas de las mejores marcas.

Precio: 1 peseta

Exitos Cinematográficos

de gran aceptación.

Precio: 50 céntimos

Los Mejores Films

nueva colección de films seleccionados.

Precio: 50 céntimos.

La Novela Cinematográfica del Hogar

Precio: 30 céntimos.

Con postal-regalo.

Aventuras Film

Asuntos que deleitan a los muchachos y a los amantes de argumentos de emoción.

Precio: 15 céntimos.

Ediciones BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis

Teléfono 18551 - BARCELONA

